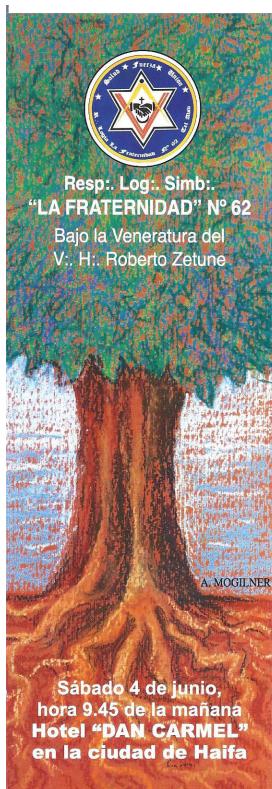




Ateneo Masónico 2011

CABALA Y HERMETISMO

Por el R.: H.: Shmuel Kaplan



V: .H: Roberto Zetune, V:.M: de la Logia "La Fraternidad" Nº62 de Tel Aviv
M:.R:.H.: Jose Schlosser, Director del Ateneo Masónico
Queridos Hermanos y muy queridas Cuñadas:

La temática central de este Ateneo trata de acercarnos a las fuentes que a lo largo de los siglos se unificaron al manantial de los conocimientos y sabidurías que componen el edificio educativo de la Masonería. Este edificio esta compuesto de leyendas y alegorías, historias y hechos que se remontan a tiempos pasados y a los que se agregan elementos –a los que denominaremos modernos- que provienen del desarrollo político, social, económico y cultural de la humanidad en los últimos 300 años. En última instancia, el objetivo principal de este Ateneo es despertar en nosotros la inquietud por el estudio, la búsqueda de la verdad y desarrollo del pensamiento.

Este trabajo que presento a vuestra consideración, requiere de un breve preámbulo histórico que nos lleva a los comienzos de la Iglesia Católica y su desarrollo, al entendimiento de la edad media, a los efectos de acercarnos al surgimiento y evolución de las ideas y figuras cabalísticas y finalmente, un pincelazo acerca del Hermetismo con el fin de aproximarnos al cometido de este Ateneo, una exposición de las posibles raíces de las cuales ha surgido y crecido el ideal masónico.

Durante los tres años del ministerio de Jesús, se pusieron las bases para que los apóstoles continuaran la tarea agrupados en la misma fe y en una misma causa. Debemos recordar que la Iglesia es la estructura oficial de la comunidad de cristianos. De acuerdo a las escrituras, Pablo y Pedro parten hacia Roma y al Asia Menor para difundir el mensaje universal de Cristo y levantar las primeras comunidades de fieles de la reciente nueva religión, contraria al culto pagano de

diversos dioses que se llevaba a cabo en dichas zonas. En el año 70 de nuestra era, es destruido por primera vez el Templo de Jerusalén perdiendo los judíos su centro religioso y nacional. Mientras este acontecimiento ocurre, la Iglesia sigue su labor de expansión. En el siglo II, el Concilio de la Iglesia establece el canon de escritos que comprenden el Nuevo Testamento y se decide agregarlo al Viejo como unidad religiosa única y común. La figura del Obispo adquiere cada vez mayor importancia al ser reconocido como el guía de la comunidad y máxima autoridad en material doctrinal y dogmático.

En el año 135 es destruido finalmente el Templo de Jerusalén, produciéndose la quema y destrucción de cientos de poblados y la deportación y destierro masivos de los judíos de la tierra ancestral y su expansión por la Cuenca del Mediterráneo y el Asia Menor. Esta tragedia nacional es el comienzo de la vergonzosa leyenda del judío errante que lo acompañará en las próximas generaciones, leyenda que es difundida y auspiciada por la Iglesia y utilizada para sus intereses. En esta época, el odio del Imperio romano contra el judaísmo se vuelve especialmente agresivo contra los cristianos, quienes tienen que luchar contra sus enemigos externos y también contra la proliferación de ideas que se entienden como herejías. Se trata de grupos internos en la Iglesia que interpretan el canon católico de forma distinta a lo que fue establecido por los distintos concilios. Es por esta razón que las autoridades de la Iglesia, ya organizada y jerarquizada, dictan los dogmas de fe apartando de su lado a quien los discute o niegue. A su vez, el poder imperial romano lucha y persigue a los cristianos y a la iglesia. Mientras esto acontece, a los judíos les es permitido reorganizar sus comunidades en las nuevas tierras aunque las cotidianas dificultades dejan sus huellas. Un cambio total ocurre para el cristianismo cuando en el año 313 de nuestra era, la Guerra civil estalla en Roma por el control del trono imperial y tras una larga y sangrienta lucha, el Emperador Constantino se alza con la victoria, adopta la nueva religión y la Iglesia es reconocida como una religión de derecho, lo que facilita su rápida expansión en Europa Asia y el norte de África. Es así que conforme nos adentramos en la Edad Media, la Iglesia se va jerarquizando más y más, dominando el pensamiento, la filosofía, el comportamiento y la conducta de los hombres de la época. La Edad Media supuso un retroceso para el desarrollo de la humanidad durante 10 siglos, los que fueron denominados "la larga noche negra europea" por los historiadores.

Permitidme algunas palabras sobre la Edad Media, los siglos que representan el estancamiento del pensamiento y evolución del logos humanos. Se suele denominar así la etapa en la historia europea que se extiende desde la caída del Imperio Romano en el año 476 hasta la caída de Constantinopla en manos de los turcos en el año 1453 o bien hasta el descubrimiento de América en el año 1492. En esta oscuridad, el derecho romano, el latín y especialmente la filosofía y literatura religiosa, tuvieron un fuerte desarrollo, al estar refugiados en los monasterios, donde los monjes, escribas y abades eran los conservadores del acervo cultural clásico y constituyen el germen de los posteriores avances científicos y adelanto del pensamiento que caracterizaron al Renacimiento.

El sistema económico y político fue el feudalismo y la estructura social era piramidal: los vasallos, los campesinos y siervos estaban en la base mientras la nobleza, los caballeros y las estructuras eclesiásticas eran las más poderosas y fuertes. Es una época profundamente religiosa, basada en un

teocentrismo dominante en el cual los centros religiosos eran el único foco cultural y en donde se conservó el acervo histórico. Durante este periodo se destacan las Cruzadas, el establecimiento de las nacionalidades y el surgimiento de los estilos románico y gótico en el arte. Es también el periodo de las invasiones bárbaras, la aparición y expansión del Islam, el auge del Imperio Bizantino y la formación y organización de las diferentes guildas de artesanos, de las cuales la Masonería dice descender.

Fueron estos largos años de violencia y sangre, de intrigas e inquietud, de guerras, hambre, enfermedades y epidemias. El sistema funcionaba gracias al vasallaje y el feudo. El señor ofrecía al vasallo protección y manutención; este debía a su vez brindar ayuda, fidelidad y obediencia. Asimismo, el sistema inculcó a los hombres ciertos valores que se conservan hasta la fecha: el sentido del honor, la virtud de la lealtad, el respeto y la fe en la palabra dada. La Iglesia estaba por encima del poder terrenal y solamente su voluntad dirigía la vida cotidiana por una superioridad que se sustentaba en la elevada educación que tenía el clero, en el derecho indiscutible de interpretar la voluntad divina y por ser la única fuerza unificadora de la Edad Media. La Iglesia acompañaba al hombre en toda su vida. Nacimiento y muerte, casamiento y otras ceremonias eran consagradas por ella. El peor crimen y pecado era la herejía, la creencia en errores que, por ser contrarios al dogma, fueron repudiados y condenados por los principios de la Iglesia.

En este violento ambiente y tensa época, se ven obligados a vivir los judíos esparcidos en cientos de villas, poblados y ciudades donde son soportados por los señores feudales locales por los intereses económicos que estos les brindaban. La Iglesia se autodenomina "la nueva sinagoga" y a los judíos se les permitió vivir en la humillación y el desprecio, prueba viviente y permanente del castigo que recibían quienes no querían reconocer al Hijo-Dios como el Mesías. Los judíos habitan en áreas determinadas y cerradas, se les permite ejercer oficios humillantes como el comercio, la venta de alcohol, el préstamo de dinero y rudimentarios oficios. Se les obliga usar un ropaje burlesco, les está prohibido ser dueños de tierras o entablar relaciones de amistad con el resto de la población. En todo lugar, la comunidad judía vive en torno de la religión ancestral y solo en ella encuentra consuelo para su magra y triste vida. El progreso, el ataque, muerte y robo de bienes judíos es cotidiano y se multiplican en los días de la Pascua Cristiana y durante las cruzadas. Solo en la Tora, el judío renueva su pacto con Dios y en la oración y cumplimiento de las obligaciones religiosas, encuentra consuelo y la esperanza de mejores futuros días.

En este especial contorno se producen las primicias de la filosofía, cultura y escritos cabalísticos. Los primeros pensamientos tienen origen alrededor del siglo VIII en España, Francia y la Rusia Blanca y continúan hasta el siglo XVI en Sábad, después de la expulsión de España extendiéndose hasta nuestros días. Es este el misticismo judío, un sistema de interpretación esotérica de la Tora. Por este motivo, no puede haber esoterismo ausente o desligado de una religión. La Cabala, cuyo nombre significa "aceptación y recepción", la componen numerosos escritos –muchos desaparecidos con los años y guerras–, enseñanzas orales secretas y uso de la numerología y el significado e interpretación de las letras hebreas tendientes a comprender el mensaje oculto en los cinco Libros de la Ley. Ante la violencia, la humillación, las dificultades y la persecución cotidiana, el judío eleva sus ojos hacia

las alturas y encuentra el por qué de su precaria situación tratando de entender el programa divino y la participación individual y comunitaria en su realización.

La Cábala concentra la atención del misticismo judío hacia la naturaleza de la divinidad y sus secretos, la creación, los orígenes y significados del alma, el lugar y destino del hombre en este mundo, las esferas superiores e inferiores, la nada y el todo. La Cabala obliga al estudio y la meditación, educa hacia la lealtad y el mejoramiento del hombre como elementos tendientes a la unificación con lo Divino y al derecho de participación activo en el continuo y permanente proceso de la creación. Algunos de estos elementos los encontramos en nuestra augusta Orden, especialmente en los grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. La Cábala nos enseña que el universo trabaja según ciertos principios y reglas permanentes y universales que son de poder supremo y una vez que estos se comprenden, la vida de cada hombre mejora logrando un estado de profunda plenitud tanto en lo individual como para el resto de la humanidad. En el estudio de la Cabala llegamos a una descripción precisa de la naturaleza que se halla entrelazada entre la realidad física y la espiritual. La sabiduría de la cabala nos otorga herramientas para la obtención de la felicidad, la plenitud y el alcance de un elevado mundo superior que tiende a un nivel máximo de perfección y la capacidad de obtener una trascendencia en el tiempo y espacio mientras vivimos, antes que llegue la noche y se acerque el fin de los días. Como paréntesis de estas raíces, quiero manifestar que los Padres de la Masonería – protestantes en su formación religiosa - tuvieron contactos con Rabinos holandeses de los cuales aprendieron el hebreo y profundizaron en los estudios cabalísticos e interpretación del Talmud.

Queridos hermanos y muy queridas cunadas:

Con vuestro permiso quiero dedicar unas breves palabras a lo que se denomina la Cábala Cristiana, equivocada definición y lejana de lo tratado hasta aquí en esta disertación. Surge durante el Renacimiento entre eruditos cristianos como una conciliación entre el cristianismo y determinados aspectos del judaísmo como resultado de estudios y traducción de textos hebreos y griegos. El objetivo de este movimiento fue influenciado por el deseo de interpretar aspectos del cristianismo de una manera mística mas profunda además de representar un intento de acercarse a las nuevas ideas respecto al hombre y a la sociedad.

Una de las principales figuras de este movimiento fue GIOVANI PICO DE LA MIRANDOLA (1463-1494) quien es considerado como uno de los principales intelectuales posteriormente denominados humanistas de la nueva época. De origen italiano, estudia filosofía en la Universidad de Bolonia y se traslada a Francia, donde estudia griego, árabe, hebreo y caldeo con el propósito de entender la Cabala, el Corán, los oráculos caldeos y los Diálogos Platónicos en sus textos originales. A los 23 años de edad, publica en Roma sus conclusiones filosóficas, mas conocidas como las 900 tesis. Se trata de 900 proposiciones recogidas de las más diferentes fuentes incluyendo textos hebreos, árabes, latinos y pensadores esotéricos como Hermes Trimegisto. Esta obra esta procedida por una introducción titulada "Discurso sobre la dignidad del Hombre", texto clásico en el cual el autor formula tres de los ideales del Renacimiento: el derecho inalienable a la discrepancia; el respeto por las diversidades culturales y religiosas y finalmente, el derecho al crecimiento y enriquecimiento de la vida a partir de la diferencia. Estos son ideales

que fácilmente se reconocen dentro de la Masonería por ser inalterables bases del pensamiento político y social que caracterizan a los nuevos tiempos.

Entre paréntesis, señalemos que estas ideas fueron consideradas herejías y actos de soberbia y obstinación por parte de la Iglesia. Juzgado y condenado por herejía fue excomulgado, se escapa a Francia donde es detenido y encarcelado y luego liberado, viajando a Florencia donde queda bajo la protección de los Medici quienes intervienen para su retorno a la Iglesia.

Finalmente, Queridos Hermanos y Cunadas, permitidme dedicar unas frases al Hermetismo, de amplia influencia en todos los grados masónicos y que constituye ese conjunto de creencias filosóficas y religiosas basadas en trabajos atribuidos a HERMES TRIMEGISTO, el triple maestro. Según los textos históricos, esta especial figura, se educó en la escuela aristotélica, la academia de Janos, templos egipcios y mesopotámicos durante sus estadías en la Cuenca del Mediterráneo. El hermetismo filosófico se erige sobre un conjunto de escritos supuestamente aparecidos en Egipto durante la dominación romana entre los siglos I y IV de nuestra era. Una de las suposiciones elevadas es que el hermetismo trató de ser el "intento helénico" de sistematizar filosóficamente las doctrinas religiosas y místicas de la llamada cultura tardo-egipcia. En su concepción, el hermetismo es completamente unitario en cuanto a la triada fundamental que estructura la realidad. En su tratado se manifiesta que, primero Dios (cosmos inmóvil); Segundo el cosmos (móvil) y tercero el hombre (cosmos racional). De esta posición surge que el hombre es imagen del cosmos y el cosmos mismo es producto de Dios cuyo aliento produce y conduce el movimiento de los Astros y une a todos los seres en una cadena protectora. Ideas de este tipo también las encontramos en la escuela aristotélica, en fuentes egipcias y caldeas, en la cabala judía.

El pensamiento hermético manifiesta que Dios se valió del VERBO para engendrar el cosmos; hizo la totalidad del cosmos no como un acto de creación con las manos sino con la palabra (¿acaso influencia israelita?). Dios es visible en lo creado y está envuelto en las brumas del misterio. La totalidad de lo real es Dios mismo, siguiendo una tradición teológica de origen egipcio que se vincula con el dios Ra. Dios es invisible porque lo invisible es eterno. La obra de Dios es visible en el hombre y si Dios lo es todo, principio de la creación y la creación misma, cuando hablamos de lo que es, hablamos de Dios. También en la Cabala este pensamiento filosófico tiene influencia cuando se hace referencia al Yesh, lo existente, lo creado. La vida es la unión del pensamiento y el alma y por lo tanto la muerte no consiste en la destrucción de las cosas reunidas sino en la disolución de las mismas. El orden, que es un plan artístico, reúne en un mismo conjunto las cosas singulares, completa un concierto muy dulce y verdadero que produce música divina. Proclama que aquellos hombres que opten por la senda de la sabiduría accederán al bien rechazando el mal. El pensamiento es una recompensa para las almas virtuosas y aquellos que se sumerjan en sus aguas participarán del conocimiento y se convertirán en hombres perfectos y no caerán en la ignorancia que distingue a los hombres irracionales e ignorantes, denominados por las pasiones y los apetitos corporales. La palabra es distinta a la voz, porque la palabra que contiene en sí el valor del pensamiento, está llena de sabiduría y poder. En la base de la filosofía hermética no existe la muerte, solo cambio y renovación en un movimiento perpetuo, puesto que muerte es

aniquilación y en el cosmos (también lo vemos en la naturaleza que nos rodea) esto no existe. Muerte es cambio de un estado a otro, de una condición a otra.

El hermetismo exalta al ser humano y enseña que el cosmos ha sido creado para que el hombre pueda contemplar al creador. Hay en el hermetismo elementos de astrología, magia y alquimia que pueden distinguirse en nuestra Orden. El eje del pensamiento hermético está dominado por el dualismo (luz-oscuridad, femenino-masculino- bueno-mal) que se encuentra en el piso de todo Templo masónico. El ser humano es el responsable del mal en la medida en que lo prefiera al bien. Por lo tanto, el mal y el sufrimiento fueron sembrados en el mundo para que el hombre, mediante el pensamiento, la ciencia y el entendimiento, ascienda con modestia y humildad hasta el supremo conocimiento de Dios que no es más que la sana bondad. El hombre debe recoger las semillas divinas: la virtud, la templanza, el juicio y la piedad, huyendo de la ignorancia del vulgo con el objetivo de alcanzar el conocimiento primordial.

Hasta aquí algunos pensamientos centrales de la filosofía hermética que nos son conocidos por nuestra educación masónica y donde se encuentran elementos que conforman el edificio masónico. Es en la diversidad en la que se encuentra la unidad del pensamiento masónico, permitiendo a cada Hermano encontrar un foco de interés que permita su desarrollo personal

Hemos llegado al fin de nuestro aporte a este ateneo masónico. Resta solamente agradecerlos por vuestra atención.

**Presentado por el RH: SHMUEL KAPLAN
En el Ateneo Masónico de la R: Logia Simbólica "LA FRATERNIDAD" No. 62
4 de junio 2011**